



R. C. SPROUL

EL JUSTO
POR
ROMANOS
LA FE
VIVIRÁ

COMENTARIO
EXPOSITIVO

«R.C. Sproul —me dijo alguien en la década de los setenta— es el mejor comunicador del mundo reformado». Ahora, luego de cuatro décadas en que sus habilidades se han ido puliendo mediante la práctica prolongada y su comprensión se ha ido profundizando mediante años de oración, meditación y pruebas (como aconsejaba Martín Lutero), R.C. nos comparte el fruto de lo que tal vez se transformó en su mayor amor: alimentar y nutrir con la Palabra de Dios a su propia congregación, la St. Andrew's Chapel, y así edificarlos en la fe, la comunión, la vida y el servicio cristianos. Los comentarios expositivos del Dr. Sproul tienen todas las cualidades de R.C.: claridad y vitalidad, humor y dramatismo, virtudes que siempre se expresan en aplicaciones para la mente, la voluntad y los afectos. R.C. es hábil para enfocarse en “el panorama general” y tiene el talento de nunca decir demasiado, de dejar a sus oyentes satisfechos, pero a la vez con ganas de oír más y de nunca hacer que la Palabra parezca aburrida. Todo eso se aprecia en estas exposiciones, que son un regalo para la iglesia en general. Espero que alimenten bien al pueblo de Dios y sirvan como modelos del tipo de ministerio que seguimos deseando ardientemente».

—Dr. Sinclair B. Ferguson
Maestro,
Confraternidad de Enseñanza de Ligonier

«El Dr. R.C. Sproul, conocido como un excelente teólogo y un comunicador extraordinario, también demostró ser un predicador expositivo poderoso, perspicaz y edificante. Esta compilación de sermones es de gran valor para las iglesias y los cristianos de todo el mundo».

—Dr. W. Robert Godfrey
Presidente emérito y profesor emérito de historia de la iglesia,
Westminster Seminary California, Escondido, California

«Siempre les repito a mis alumnos que deben comprar comentarios buenos y que tienen que escogerlos con discernimiento. Algunos de esos comentarios deben ser homiléticos, pues no todos los comentarios son iguales. Hay unos que dicen lo que el texto significa, pero son de poca ayuda para responder la pregunta de cómo predicar el texto. El Dr. R.C. Sproul fue una leyenda de nuestros tiempos. Su predicación nos asombró durante medio siglo, y estas páginas son el fruto de su exposición al punto máximo de sus capacidades y su conocimiento. La serie de comentarios expositivos del Dr. Sproul nos presenta una teología reformada implacable emanada del corazón de un pastor que busca alcanzar a una congregación vigorosa. Es una lectura esencial».

—Dr. Derek W.H. Thomas
Maestro,
Confraternidad de Enseñanza de Ligonier

«¡Qué emoción! Desde hace mucho, miles hemos estado en deuda con el Dr. R.C. Sproul como maestro, pero ahora, gracias a sus comentarios expositivos, estamos en deuda con él como predicador. Sus sermones son plenamente bíblicos, doctrinalmente sanos, cálidamente prácticos y maravillosamente fáciles de leer. De un modo magistral, Sproul nos presenta el “panorama general” de cada pasaje en un lenguaje majestuoso, pero a la vez familiar, que recalca la gloria de Dios y cubre las verdaderas necesidades de personas pecadoras como nosotros. Esta serie de volúmenes es imprescindible para todos los predicadores y miembros de iglesias reformadas que anhelan crecer en la gracia y el conocimiento de Jesucristo. Mi pronóstico es que los escritos del ministerio homilético de Sproul surtirán el mismo efecto en los cristianos del siglo XXI que surtieron los comentarios homiléticos de Martyn Lloyd-Jones en nosotros durante el siglo pasado. *Tolle lege*, y compra estos volúmenes para tus amigos».

—Dr. Joel R. Beeke
Presidente y profesor de teología sistemática y homilética,
Puritan Reformed Theological Seminary, Grand Rapids, Michigan

ROMANOS

UN COMENTARIO EXPOSITIVO

ROMANOS

UN COMENTARIO EXPOSITIVO

R.C. SPROUL



MINISTERIOS LIGONIER

Romanos: un comentario expositivo

© 2025 Ministerios Ligonier

es.Ligonier.org

Publicado originalmente en inglés bajo el título:

Romans: An Expositional Commentary

© 2019 R.C. Sproul

Publicado por Ligonier Ministries

421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771

Ligonier.org

Impreso en Malasia

RR Donnelley

0001225

Primera impresión

ISBN 978-1-64289-786-9 (tapa dura)

ISBN 978-1-64289-794-4 (ePub)

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en sistemas de almacenamiento o recuperación, ni transmitida de forma alguna o por medio alguno —electrónico, digital, mecánico, fotocopias, grabaciones, u otros— sin el permiso previo por escrito de Ministerios Ligonier. La única excepción son las citas breves en reseñas o críticas publicadas.

Diseño de portada por Ligonier Creative

Diseño y composición tipográfica por Katherine Lloyd, The DESK

Traducción al español por Digital Gateway

Edición en español por Daniel J. Lobo y Pepe Mendoza

Diagramación por Francisco Hernández

Las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 The Lockman Foundation.

Usada con permiso. www.NuevaBiblia.com.

*A mi amada congregación de Saint Andrew's
en Sanford, Florida, que escucha fielmente la
exposición de la Sagrada Escritura.*

CONTENIDO

Prefacio de la serie	xi
Prefacio	xiii
1 Saludo (1:1-7)	1
2 El evangelio (1:8-17)	11
3 La ira de Dios (1:18-25)	23
4 Abandono judicial (1:22-32)	33
5 Sin parcialidad (2:1-16)	43
6 Bajo la ley (2:17-29)	51
7 Una gran ventaja (3:1-8)	61
8 Bajo pecado (3:9-20)	71
9 La justicia revelada (3:21-26)	83
10 La fe y las obras (4:1-8)	87
11 Bienaventurados (4:5-12)	97
12 La justicia de la fe (4:13-23)	107
13 Justificados (4:23-25)	115
14 Paz: parte 1 (5:1-5)	121
15 Esperanza: parte 2 (5:1-5)	129
16 La expiación (5:6-11)	135
17 La reconciliación (5:10-14)	145
18 La imputación (5:12-17)	153
19 El reino de la gracia (5:20 – 6:4)	161
20 Muertos al pecado (6:4-11)	169
21 Esclavos de la justicia (6:12-23)	177
22 Libres (7:1-6)	187
23 La función de la ley (7:7-14)	197
24 El conflicto: parte 1 (7:14-25)	205
25 La voluntad del hombre: parte 2 (7:14-25)	215
26 Libertados (7:19 – 8:2)	225
27 La mente puesta en el Espíritu (8:1-11)	233

28	Adoptados (8:9-17)	241
29	Sometida en esperanza (8:18-27)	251
30	Todas las cosas para bien (8:28-30)	259
31	La cadena dorada (8:29-31)	267
32	Dios por nosotros (8:31-39)	277
33	La doctrina de la elección (9:1-5)	285
34	Jacob y Esaú (9:6-13)	293
35	La justicia de Dios (9:14-16)	301
36	La predestinación (9:17-20)	309
37	Vasos de ira y de misericordia (9:20-24)	315
38	El pueblo de Dios (9:25 – 10:4)	321
39	Verdadera confesión (10:5-15)	329
40	La obediencia de la fe (10:16-21)	337
41	Un remanente (11:1-10)	345
42	Injertados (11:11-24)	353
43	La plenitud del tiempo (11:25-26)	361
44	De Sión (11:26-35)	369
45	Todas las cosas (11:36)	377
46	Sacrificios santos (12:1-2)	385
47	La comunión de los santos (12:3-8)	393
48	El amor fraternal (12:9-15)	401
49	Respeto por lo bueno (12:16-21)	409
50	La Iglesia y el Estado (13:1-3)	419
51	El poder de la espada (13:4-7)	427
52	Por causa de la conciencia (13:5-8)	435
53	El cumplimiento de la ley (13:9-14)	443
54	El hermano débil (14:1-13)	451
55	La vida en el reino (14:14-23)	457
56	Procurar la paz (14:19 – 15:13)	465
57	Un ministro de Dios (15:14-33)	473
58	Salutaciones finales (16)	481
	Índice de nombres	491
	Sobre el autor	497

PREFACIO DE LA SERIE

Cuando Dios me llamó a servir en el ministerio cristiano a tiempo completo, Su llamado fue a la academia. Fui formado y ordenado para el ministerio de la enseñanza, y he dedicado la mayor parte de mi vida adulta a preparar jóvenes para el ministerio cristiano e intentar reducir la brecha entre el seminario y la escuela dominical usando distintos medios bajo el patrocinio de Ministerios Ligonier.

Luego, en 1997, Dios hizo algo que jamás anticipé: me dio la responsabilidad de predicar semanalmente como líder de una congregación de Su pueblo, la iglesia St. Andrew's Chapel en Sanford, Florida. Durante los últimos doce años, he expuesto la Palabra de Dios cada semana ante estos santos amados y he llegado a amar la labor del pastor local. Aunque mi papel como maestro continúa, estaré eternamente agradecido con Dios por considerar oportuno colocarme en este nuevo ministerio, el ministerio de la predicación.

Poco después de comenzar a servir en St. Andrew's, decidí adoptar la antigua práctica cristiana de la *lectio continua*, 'exposiciones continuas', en mi predicación. Este método consiste en predicar libros de la Biblia completos versículo por versículo en lugar de escoger un tema nuevo cada semana. La historia de la iglesia lo ha confirmado como el único enfoque que garantiza que los creyentes oigan todo el consejo de Dios. Por lo tanto, comencé a predicar largas series de mensajes en St. Andrew's y, con el paso del tiempo, completé varios libros de la Biblia gracias a esta práctica que continúa hasta hoy.

Ya había enseñado anteriormente libros de la Biblia completos en varios contextos; por ejemplo, en clases de escuela dominical, estudios bíblicos y series de enseñanza producidas en audio y video para Ministerios Ligonier. Sin embargo, de pronto me di cuenta de que ahora me encontraba apelando no solo a las mentes de mis oyentes, sino también a sus corazones. Sabía que, como predicador, tenía la responsabilidad de explicar la Palabra de Dios con claridad y *además* mostrar cómo debemos vivir bajo su luz. Procuré cumplir ambas tareas cada semana al subir al púlpito de St. Andrew's.

El libro que tienes en las manos es un registro escrito de mis predicaciones frente a mi querida congregación en Sanford. Los santos amados que escuchan mis sermones me animaron a presentarlos ante una audiencia más amplia. Los próximos capítulos fueron adaptados con ese fin a partir de una serie de sermones que prediqué en St. Andrew's.

Por favor, ten en cuenta que esta obra forma parte de una serie de volúmenes de adaptaciones de mis sermones en St. Andrew's. Al igual que los otros tomos de la serie, este volumen no brinda el mayor grado de detalle posible respecto a todos y cada uno de los versículos de este libro de la Biblia. Si bien procuré al menos abordar cada versículo, me enfoqué en los temas e ideas claves que conforman el «panorama general» de cada pasaje cubierto. Por lo tanto, te recomiendo usar este volumen como una sinopsis y una introducción.

Mi oración es que seas tan bendecido al leer este material como lo fui yo al predicarlo.

—R.C. Sproul
Lake Mary, Florida
abril de 2009

PREFACIO

En la primera página de Romanos en mi Nuevo Testamento griego, en la parte superior de la página, tengo escritas algunas fechas importantes. La primera es el año 386 d. C. A finales del siglo IV, vivió un joven cuyo padre era pagano y cuya madre era una devota cristiana. Ese joven se había entregado a la inmoralidad. Ya había tenido un hijo ilegítimo, pero su madre siguió orando por su alma y pidiéndole consejos a su pastor, el obispo Ambrosio de Milán.

Un día, aquel joven paseaba por un jardín donde había una copia del Nuevo Testamento encadenada a un atril. Mientras caminaba, escuchó a unos niños que estaban jugando en el césped y cantando el estribillo de uno de sus juegos infantiles: *Tolle lege, tolle lege*, que significa ‘toma y lee’. Entonces, el joven, cuyo nombre era Aurelio Agustín, se acercó a la copia de las Escrituras que se encontraba en ese lugar. Abrió el volumen sagrado al azar y, en la providencia de Dios, se encontró con Romanos 13. Los ojos de Agustín se posaron en este pasaje:

Y hagan todo esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de despertarse del sueño. Porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos. La noche está muy avanzada, y el día está cerca. Por tanto, desechemos las obras de las tinieblas y vistámonos con las armas de la luz. Andemos decentemente, como de día, no en orgías y borracheras, no en promiscuidad sexual y lujurias, no en pleitos y envidias. Antes bien, vístanse del Señor Jesucristo, y no piensen en proveer para las lujurias de la carne (Ro 13:11-14).

Cuando Agustín leyó esas palabras, el Espíritu de Dios las tomó y penetró en sus coyunturas y tendones, en sus huesos y tuétanos, hasta llegar a las profundidades de su alma. Por el poder de la Palabra de Dios acompañada por el Espíritu, Agustín se convirtió a la fe cristiana, y hoy lo conocemos como san Agustín de Hipona.

Más adelante en la historia de la iglesia, en el año 1515, un monje agustino que se había dedicado esmeradamente a sus estudios doctorales sobre las obras de Agustín fue nombrado profesor de Biblia en una universidad. Ya había dictado su primera serie de lecciones sobre el Libro de los Salmos, y ahora tenía el deber de

enseñarles a sus alumnos el Libro de Romanos. Mientras preparaba sus lecciones sobre Romanos y estudiaba el primer capítulo de la epístola, encontró una nota de un antiguo manuscrito de Agustín que definía la justicia de Cristo. Agustín dijo que cuando Pablo habla de la justicia de Dios en Romanos 1, no se refiere a la justicia por la que el propio Dios es justo, sino a la justicia que Él otorga gratuitamente a los que confían en Cristo. Martín Lutero, cuya conciencia había sido herida por la carga de la ley divina que a diario dejaba al descubierto su culpa interminable, entendió por primera vez en su vida el evangelio de Cristo. Las puertas del paraíso se abrieron y él entró, y fue gracias a la enseñanza del apóstol Pablo respecto a la doctrina de la justificación por la fe sola que Lutero se enfrentó a todo el mundo en la Reforma del siglo xvi.

Otra fecha que tengo anotada en mi Nuevo Testamento griego es el año 1738, cuando un hombre que ya había sido ordenado al ministerio en la Iglesia anglicana de Inglaterra escuchó un mensaje predicado a las afueras de Londres, en Aldersgate. Él mencionó posteriormente que, cuando escuchó las palabras de Romanos, sintió una extraña calidez en el corazón. Dijo que ese fue el momento de su verdadera conversión y lo que definió la vida y el ministerio de John Wesley por el resto de sus días.

También podría mencionar el impacto de Romanos en Juan Calvino, Jonathan Edwards y muchos otros personajes de la historia de la iglesia, pero, ahora que vamos a abordarlo, solo quiero recordarte que Dios ha bendecido ricamente a los que se han dedicado al estudio de este libro.

1

SALUDO

Romanos 1:1-7



Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que Él ya había prometido por medio de Sus profetas en las Sagradas Escrituras. Es el mensaje acerca de Su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne, y que fue declarado Hijo de Dios con un acto de poder, conforme al Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos: nuestro Señor Jesucristo.

Es por medio de Él que hemos recibido la gracia y el apostolado para promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a Su nombre; entre los cuales están también ustedes, llamados de Jesucristo. A todos los amados de Dios que están en Roma, llamados a ser santos: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El libro de Romanos comienza con una palabra: **Pablo** (v. 1). El Libro de los Hechos nos permite estar familiarizados con las pruebas y la actividad misionera del apóstol Pablo. Lo conocemos bien. Lo consideramos nuestro mentor y amigo. Al comienzo de su epístola, sigue una costumbre que se practicaba regularmente en su época. En la antigüedad, los autores solían identificarse por su nombre al comienzo de sus epístolas. Hoy leemos: «Querido Pedro», «Querido Juan» o «Querida María», y esperamos encontrar al final de la carta la información sobre la persona que escribió. Pablo no se aparta de la costumbre antigua, y se identifica como el autor de la epístola en la primera palabra.

¿Quién era Pablo?

Pablo comienza mencionando su nombre, pero luego trata de definir cómo se entiende a sí mismo. Esta autoidentificación no es un mero acto de introspección o de autoevaluación por parte de Pablo; el Espíritu Santo guía la escritura del apóstol, y por eso sabemos que esta descripción del autor de la epístola es verdadera y precisa.

Pablo se identifica como **siervo de Cristo Jesús** (v. 1). Nunca me he sentido satisfecho con esa traducción española de esta segunda frase. Otra versión dice: «Pablo, sirviente de Jesucristo». Decir *siervo* es mejor, pero creo que la traducción correcta debería decir: «Pablo, esclavo de Jesucristo». La palabra griega que Pablo empleó aquí es *doulos*. Este no era un sirviente contratado que tenía la libertad de quedarse o de irse cuando quisiera. Un *doulos* era alguien que había sido comprado, y una vez comprado se convertía en posesión de su amo.

La idea del *doulos* en la Escritura siempre va ligada a otra palabra descriptiva: *kurios*. Si vienes de un trasfondo católico romano o si sabes algo sobre la música sacra en la historia de la iglesia y la liturgia de la alta Iglesia, debes haber oído del *Kyrie*: «*Kyrie eleison, Christus eleison, Kyrie eleison*». Significa: «Señor, ten misericordia; Cristo, ten misericordia; Señor, ten misericordia», ya que el título supremo que el Padre le da a Jesús en el Nuevo Testamento es *Kurios*, una palabra que es el equivalente del vocablo *Adon* o *Adonai* en el Antiguo Testamento; significa 'el Soberano' y, en el Antiguo Testamento, este nombre estaba reservado para Dios.

En el Nuevo Testamento, el título «señor» o *kurios* se utiliza de tres maneras. Está el uso sencillo y común, según el cual decirle *kurios* a alguien es similar a llamarlo «caballero»: es una forma de tratamiento cortés y educada. El uso supremo de la palabra *kurios* alude al Dios soberano, que gobierna todas las cosas. *Kurios*, «el nombre que es sobre todo nombre» (Fil 2:9), es el nombre asignado a Jesús, a quien el Padre llama Rey de reyes y Señor de señores. Además, en el Nuevo Testamento hay un uso intermedio del término *kurios*. Se emplea para hablar de alguien que tiene esclavos, un término que describe apropiadamente a Jesús, y es por eso que Pablo se describe de esta forma: no es un simple sirviente, sino un esclavo.

Pablo, que se dirigía a creyentes, dijo: «Ustedes no se pertenecen a sí mismos [...] Porque han sido comprados por un precio» (1 Co 6:19-20). Hemos sido comprados con la sangre de Jesucristo (Hch 20:28). Aquí hay una paradoja: cuando el Nuevo Testamento describe nuestra condición natural como personas caídas, nos describe como esclavos del pecado. Por naturaleza, estamos en esclavitud al pecado, somos esclavos de la carne, y el único remedio, según el Nuevo Testamento, es que seamos librados por la obra del Espíritu Santo, pues «donde está el Espíritu del Señor, hay libertad» (2 Co 3:17). Todos los nacidos del Espíritu son liberados de la esclavitud al pecado.

Aquí también hay algo irónico: cuando Cristo nos libera de la esclavitud de la carne, nos llama a la libertad de la esclavitud a Él en Su reino. Es por eso que le llamamos Señor. Reconocemos que Él es quien nos da las órdenes de marcha. Él es el Amo de nuestra vida. No nos pertenecemos a nosotros mismos. No somos autónomos ni independientes. Si la gente no entiende su relación con Cristo en estos términos, aún no ha experimentado la conversión.

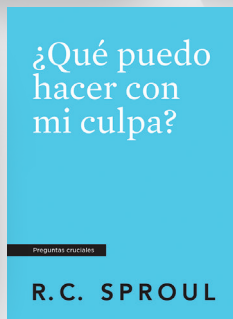
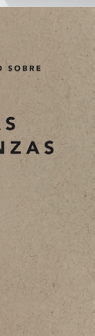
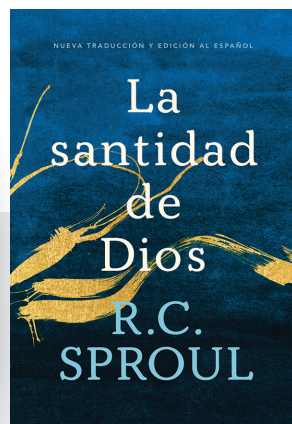
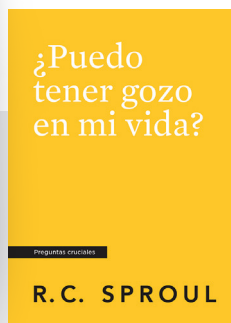
Pablo hace una importante afirmación sobre sí mismo y su misión: **llamado a ser apóstol** (v. 1). En los primeros capítulos de Hechos, la iglesia se reunió para elegir un nuevo apóstol y planteó los criterios para el apostolado. El primer criterio era haber sido discípulo de Jesús durante Su ministerio terrenal, el segundo era haber sido testigo ocular de la resurrección y el tercero y más importante era haber sido llamado de forma directa e inmediata por Jesús (Hch 1:20-26).

En una ocasión, Jesús envió a setenta discípulos. Había muchos más discípulos que los doce. No todos los discípulos llegaron a ser apóstoles. Tendemos a usar esas palabras de forma intercambiable, como si *doce discípulos* y *doce apóstoles* tuvieran el mismo significado, pero un discípulo era simplemente un aprendiz o estudiante. Jesús era el Rabí, y había muchos discípulos matriculados en Su escuela. Escogió a doce de entre ese grupo para que fueran ascendidos al rango de apóstoles, comisionados a hablar en nombre del Maestro. En el mundo antiguo, un apóstol era como un embajador que hablaba en nombre del rey. El mensaje del embajador tenía la autoridad del que lo había enviado. En el idioma griego, la palabra *apostolos* simplemente significa 'alguien que ha sido enviado'. «El que a ustedes escucha, me escucha a Mí, y el que a ustedes rechaza, me rechaza a Mí; y el que me rechaza a Mí, rechaza al que me envió» (Lc 10:16).

Las personas suelen decir: «Quiero saber lo que dice Jesús; es a Pablo al que no quiero escuchar». Casi todo lo que sabemos sobre Jesús es lo que nos llegó por autoridad apostólica, así que esos comentarios ponen a Pablo en contra de Mateo o a Pablo en contra de Juan. No se puede hacer eso con impunidad pues todos los escritos apostólicos tienen la autoridad delegada del propio Jesús. Eso es lo que significa ser apóstol. Por eso la Iglesia del Nuevo Testamento está edificada sobre el fundamento de los apóstoles.

Si consideramos los tres criterios del apostolado, veremos que Pablo no cumple los primeros dos requisitos: no fue discípulo de Jesús durante el ministerio del Señor en la tierra ni fue testigo ocular de la resurrección de Cristo. Por lo tanto, en la Iglesia primitiva, algunos cuestionaron duramente su autoridad apostólica. El requisito supremo para tener autoridad apostólica era contar con un llamado directo e inmediato de Jesús. Creo que ese es el motivo por el que, en el libro de los Hechos, se repite tres veces la historia de la conversión de Pablo camino a Damasco, cuando Cristo lo llamó a ser Su apóstol. Es para recordarles a las personas que Pablo es un agente de revelación auténtico. Habla con la autoridad de Jesús.

Queremos que hombres y mujeres de todo el mundo conecten las verdades profundas de la fe cristiana con la vida cotidiana.



Adquiere tu copia de este título o explora otros recursos en **BibliotecaLigonier.com**.



MINISTERIOS LIGONIER

Distribución en América Latina y España por Poema Publicaciones